

¿Es Estonia el
Estado más
pequeño del
mundo?

¿Viven en Estonia
osos polares?

¿Llueve hierro
en Estonia?

En Estonia,
¿se conoce
todo el
mundo?

¿Tienen un
rey los estonios?

¿De dónde procede
el nombre Estonia?

¿Por qué es Estonia
la nación del
canto?

Pero... ¿Hablan
alguna vez los
estonios?

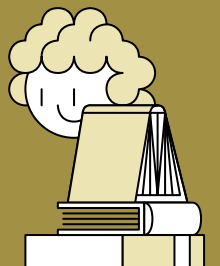
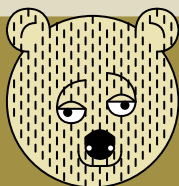
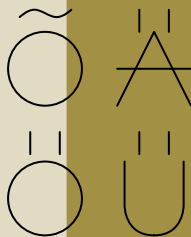
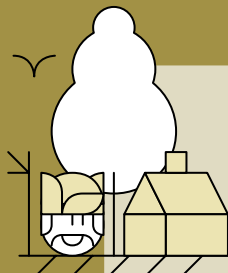
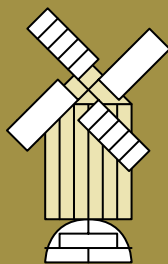
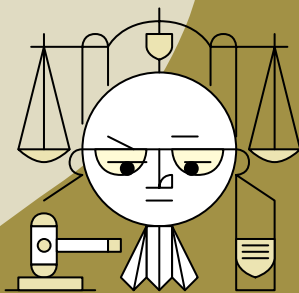
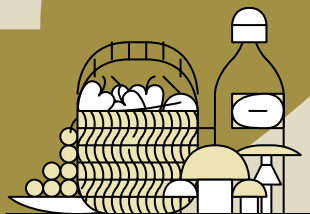
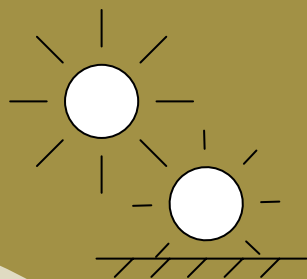
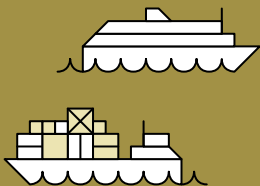
¿Cuántos países
hay dentro de
Estonia?

¿Cómo se ganan el
pan los estonios?

¿Dónde se
esconden los
estonios en la
noche de San Juan?

¿Qué hacen los
estonios los fines
de semana?

12 preguntas sobre Estonia



Eesti Vabariik

República de Estonia

Proclamación de la independencia:

24 de febrero de 1918

Poder legislativo:

Parlamento unicameral,
llamado “Riigikogu”

Máximo órgano del poder judicial:

Tribunal Supremo

Lengua oficial:

estonio

Miembro de las siguientes organizaciones internacionales:

ONU (17 de septiembre de 1991),

OTAN (29 de marzo de 2004),

UE (1 de mayo de 2004)

Población:

1.313.271

Principales grupos étnicos:

estonios 69%, rusos 25%

Superficie:

45.228 km²

Capital:

Tallin

Ciudades más pobladas:

Tartu, Narva, Kohtla-Järve, Pärnu

División administrativa:

15 provincias





Instituto Estonio



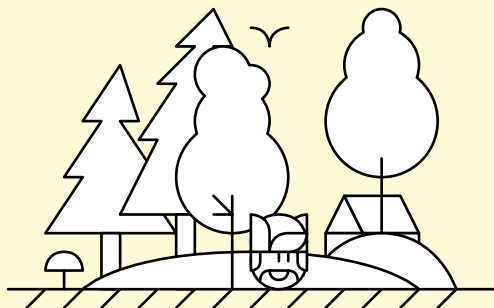
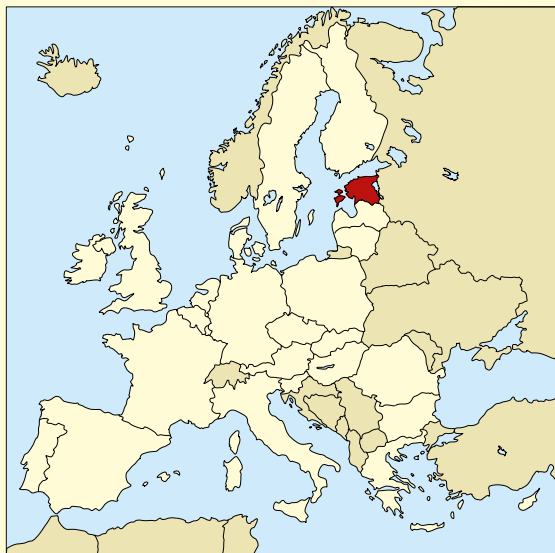
Juho Räsänen

¿Es Estonia el Estado más pequeño del mundo?

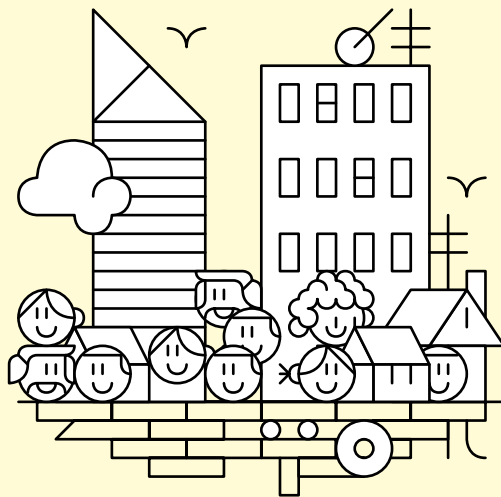
Desde luego que no. Su superficie, de poco más de 45.000 km², supera, por ejemplo, la de Dinamarca o Suiza y es casi dos veces mayor que la de Eslovenia. Si la comparamos con Comunidades Autónomas en España, esta superficie duplicaría aproximadamente la de la Comunidad Valenciana y sería la mitad de la de Andalucía.

Situada en Europa septentrional, a orillas del mar Báltico, Estonia mide de oeste a este 350 km. y de norte a sur 240 km. Casi una décima parte de la superficie del país está formada por islas y cerca de una vigésima parte por lagos. Su territorio supone el 0,03% de la superficie terrestre.

Si tenemos en cuenta su población de 1,3 millones de habitantes, resulta obvio que Estonia se encuentra entre los Estados más pequeños del planeta. Si comparamos su densidad de población con la de los países de Europa central, concluiremos que hay espacio en abundancia – la densidad media es inferior a 30 personas por kilómetro cuadrado, una cifra similar a la de Estados Unidos y tres veces menor que la de España.



Dos tercios de la población viven en ciudades.

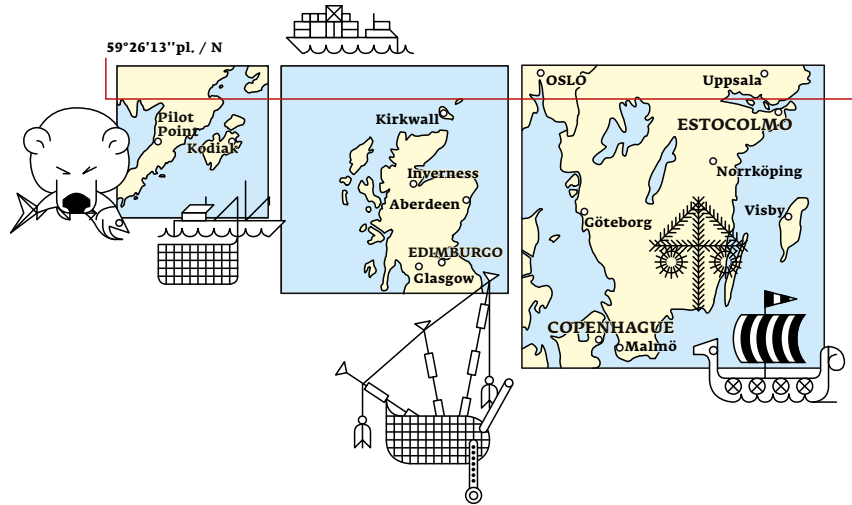


Además, en las zonas rurales la población está todavía más dispersa – casi el 70% de la población vive en ciudades, y casi un tercio de esa población corresponde a Tallin (que supera por poco los 400.000 habitantes). Junto a la capital, otros centros urbanos importantes son la ciudad universitaria de Tartu (con 103.000 habitantes), la ciudad industrial de Narva, en el extremo nororiental (66.000) y Pärnu, la ciudad-balneario en la costa suroccidental, también denominada “capital del turismo veraniego” (44.000).



Instituto Estonio

Durante siglos, las torres de sus iglesias han definido el perfil urbano de Tallin.



La mayor ciudad cercana a Tallin es Helsinki, la capital de Finlandia, que se encuentra a apenas 85 km en dirección norte, al otro lado del golfo de Finlandia. Riga, la capital de Letonia, se encuentra 307 kilómetros al sur. La “capital septentrional” de Rusia, San Petersburgo, está a 395 km hacia el este y la capital de Suecia, Estocolmo, a 405 km hacia el oeste. Los funcionarios estonios de la Unión Europea o de la OTAN han de contar con vuelos de unas dos horas y media de duración para asistir a sus reuniones en Bruselas.



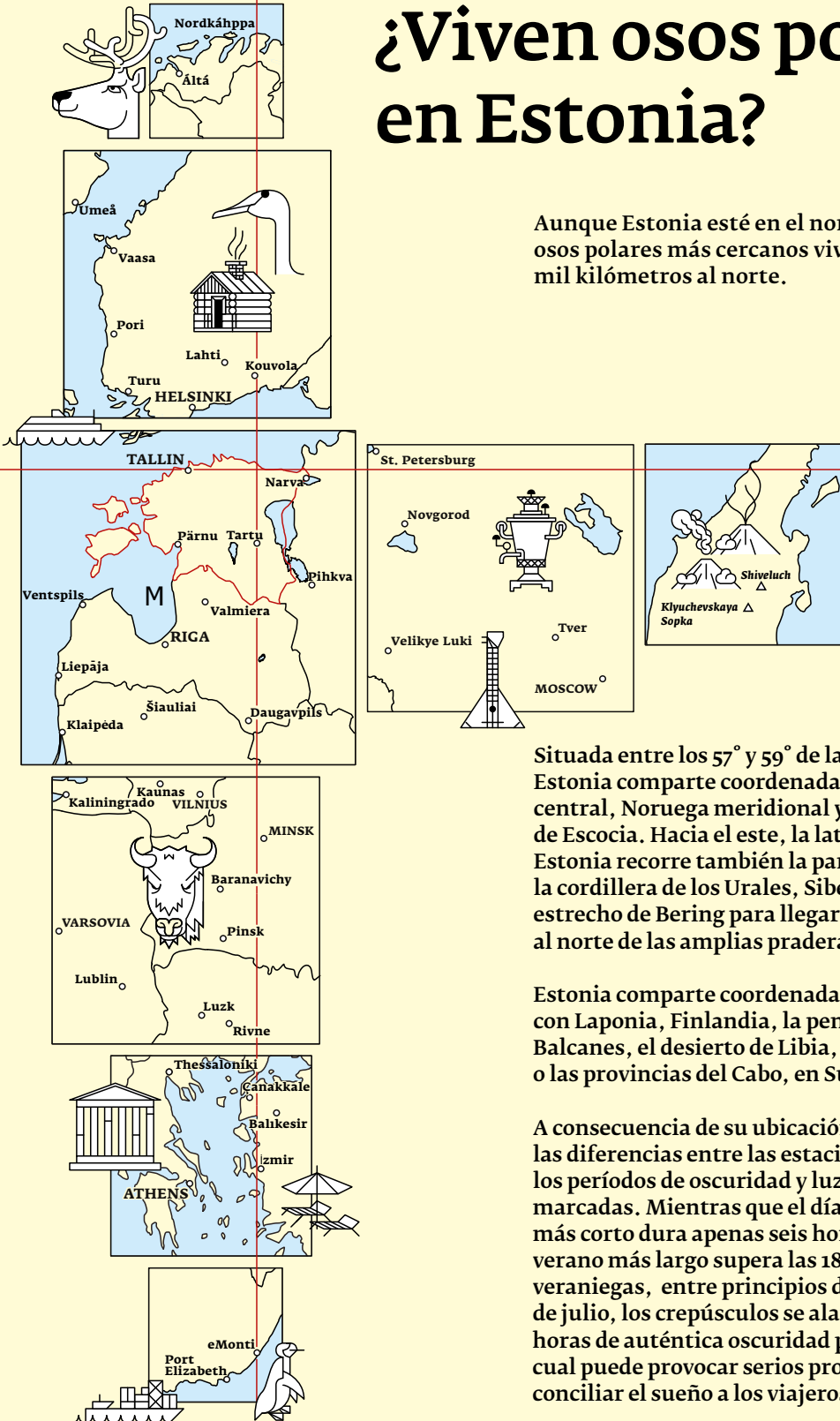
Instituto Estonio

Plaza del Ayuntamiento de Tartu, ciudad universitaria.

26°43'12"ip. / E

¿Viven osos polares en Estonia?

Aunque Estonia esté en el norte de Europa, los osos polares más cercanos viven a más de dos mil kilómetros al norte.



Situada entre los 57° y 59° de latitud norte, Estonia comparte coordenadas con Suecia central, Noruega meridional y el extremo norte de Escocia. Hacia el este, la latitud media de Estonia recorre también la parte central de la cordillera de los Urales, Siberia y bordea el estrecho de Bering para llegar al sur de Alaska y al norte de las amplias praderas canadienses.

Estonia comparte coordenadas de longitud con Laponia, Finlandia, la península de los Balcanes, el desierto de Libia, el Congo oriental o las provincias del Cabo, en Sudáfrica.

A consecuencia de su ubicación septentrional, las diferencias entre las estaciones y entre los períodos de oscuridad y luz en Estonia son marcadas. Mientras que el día de invierno más corto dura apenas seis horas, el día de verano más largo supera las 18 horas. En fechas veraniegas, entre principios de mayo y finales de julio, los crepúsculos se alargan y hay pocas horas de auténtica oscuridad por la noche, lo cual puede provocar serios problemas para conciliar el sueño a los viajeros del sur.

El clima de Estonia está determinado principalmente por su ubicación junto al mar. Gracias al mar Báltico, que bordea el país por el norte, el oeste y el suroeste, y a la proximidad del océano Atlántico, las condiciones climáticas son aquí mucho más suaves que en zonas más orientales, que tienen un clima continental. En el Neolítico, gracias a su clima templado, Estonia se convirtió en una región agrícola y fue durante varios siglos el lugar más septentrional del globo donde se cultivaba trigo.

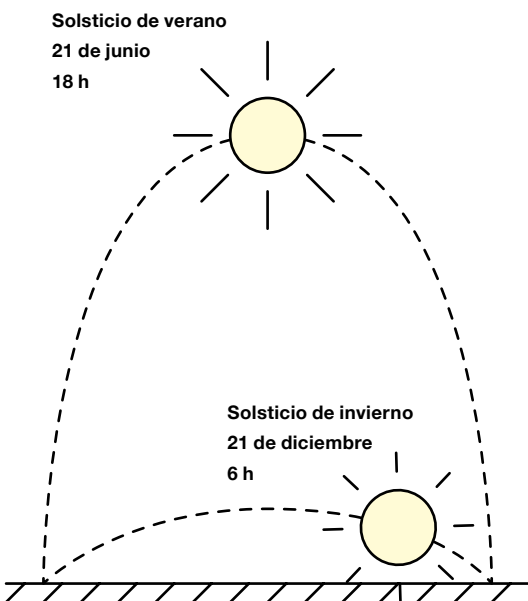
A pesar de la afirmación jocosa de que el verano estonio se compone de “tres meses con mal tiempo para el esquí”, la mayor parte de los estonios agradecen la sucesión de cuatro estaciones bien diferenciadas. Y con razón. En un día normal de verano, la temperatura suele estar en torno a los 20°C, pero no es extraño que, debido a una ola de calor, las temperaturas suban durante una semana y superen los 30°C. Lo mismo se puede decir del invierno: mientras que las temperaturas medias durante el día suelen moverse entre los 2°C y 5°C bajo cero, tampoco es raro llegar a los 25°C bajo cero.



La playa de Pärnu en verano.



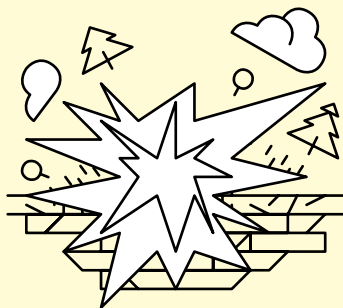
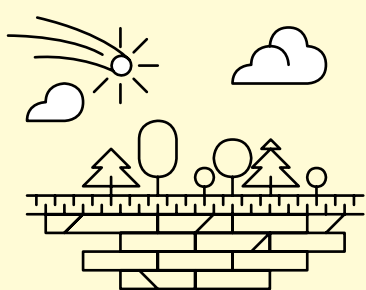
La bahía de Pärnu en febrero.



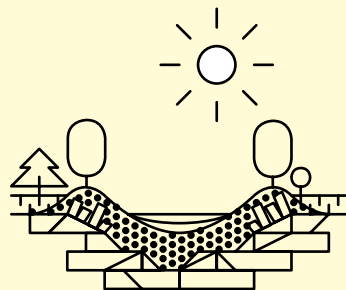
Aunque también puede darse que no nieve durante todo el invierno, lo habitual es que una alfombra blanca cubra la Estonia continental desde el final de diciembre hasta el principio de marzo. En los inviernos más duros, algunas de las islas quedan incomunicadas por el hielo, y para acceder a ellas los barcos rompehielos abren vías de tránsito. En verano, el agua en las zonas más someras de las bahías tiene una agradable temperatura, a menudo sobre los 25°C.

La tasa de precipitaciones en Estonia depende sobre todo de los ciclones que llegan desde el Atlántico. Puesto que los vientos soplan principalmente del oeste y del suroeste, en muchos dialectos de la lengua estonia para referirse a esta orientación se usa la palabra “vesikaar”, que literalmente significa “la dirección de la lluvia”. Como las montañas de Escandinavia forman un escudo que protege Estonia de los vientos que soplan directamente del océano, rara vez se dan fenómenos meteorológicos extremos – las dos tormentas más recientes con categoría de huracán azotaron el país en los años 1969 y 2005.

¿Llueve hierro en Estonia?



Lago del cráter de Kaali:
diámetro 100 metros,
profundidad 16 metros.



Sí, pero en rarísimas ocasiones.

A lo largo de milenios, Estonia ha sido blanco predilecto de los meteoritos y hoy es la región del globo con más cráteres generados por impacto de estos cuerpos celestes. El cráter más famoso se encuentra en la isla de Saaremaa, en Kaali, donde cayó hierro del cielo hace unos 2.600 años. Este fue el último impacto de un meteorito con una zona densamente poblada de la tierra del que se tenga noticias, y dio lugar a una onda expansiva que causó daños graves en un radio de varias decenas de kilómetros. Es de suponer que la imagen del sol cayendo desde el cielo por el este, cual gigantesca bola de fuego, dejaría huellas muy profundas en la memoria y en el legado de los pobladores de esta parte del mundo en la Edad de Bronce.

del que caracteriza las zonas que quedan al sur del río Emajõgi. El área natural protegida más conocida del sur de Estonia es el Parque Nacional de Karula.

Siglos después de la retirada de los glaciares de Estonia, hace unos 11.000 años, la mayor parte de Estonia occidental (el continente y las islas) seguía cubierta de lagos helados y de agua del mar Báltico. El ascenso gradual de la tierra y su emersión se debió a los movimientos tectónicos posteriores a la era glacial. En el extremo noroccidental de Estonia, donde la tierra sube a un ritmo de casi dos milímetros al año, en gran medida este proceso continúa hasta el día de hoy. De este modo, en el mar se van formando continuamente nuevos islotes, que se añaden a las casi 2.000 islas que ya tiene el litoral del país.

El territorio de Estonia es llano – la mayor parte del terreno se halla a una altura sobre el nivel del mar que no supera los 50 metros; solo una décima parte está ubicada por encima de los 100 metros. Un paisaje más variado en algunas zonas se debe al peso de los glaciares durante la última glaciación – sobre todo en el sur del país, que es la parte más elevada y con una topografía más diversa de todo el territorio. El relieve ondulado de estas tierras altas del sur, con promontorios formados por el hielo, pequeños y profundos lagos y valles fluviales tallados en piedra arenisca de tonos rojizos lo distingue



Otoño en las tierras altas de Haanja.

Las resguardadas bahías y playas del litoral occidental estonio se convierten en primavera y otoño en zona de descanso para millones de aves migratorias. La principal reserva natural de esta zona, el Parque Nacional de Matsalu, es uno de los eslabones fundamentales en la lista Ramsar de humedales de importancia internacional.

La mayor parte de los parajes naturales donde se conserva la naturaleza más intacta del país se halla en la parte central de Estonia – un cinturón de ciénagas y espesura boscosa que se extiende entre las playas del norte y el extremo sureste, y que ofrece refugio a algunas especies de plantas, hongos y animales amenazadas en Europa, entre otras, el lobo, el oso pardo y el lince. En el sur de esta región, a fin de proteger la singularidad de sus turberas y zonas pantanosas, se creó en 1993 el Parque Nacional de Soomaa.

Una gran parte de la zona más septentrional de Estonia está formada por una meseta de terreno calizo, donde abundan los llamados alvares, llanuras de roca viva recubierta por una capa muy fina de tierra. Estas ancestrales formaciones, típicas de Estonia, albergan un buen número de especies raras, que han desarrollado curiosos mecanismos de adaptación a un hábitat extremo como el del alvar.

Como contrapunto al suave relieve de esta zona, la meseta de roca caliza se precipita sobre el mar en la costa norte. Así se forma el klint de Estonia septentrional, que ribetea la orilla sur del golfo de Finlandia a lo largo de decenas de kilómetros. Para proteger las grandes bahías del litoral norte, la naturaleza del altiplano y los bosques que crecen tierra adentro, se fundó en 1971 el Parque Nacional de Lahemaa, el primero de Estonia,



Migración primaveral de gansos-barnacla en Matsalu.

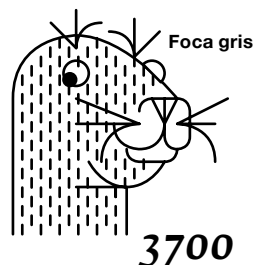
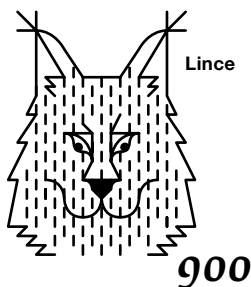
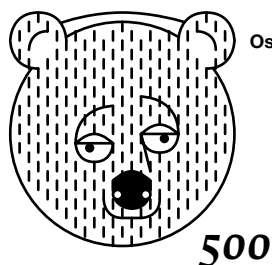


Moras de pantano y camarinas negras en una turbera.



Klint en la península septentrional de Pakri.

Grandes predadores de Estonia



En Estonia, ¿se conoce todo el mundo?



Los adolescentes de hoy abrazan con especial entusiasmo la vida urbana.

No, no es así.

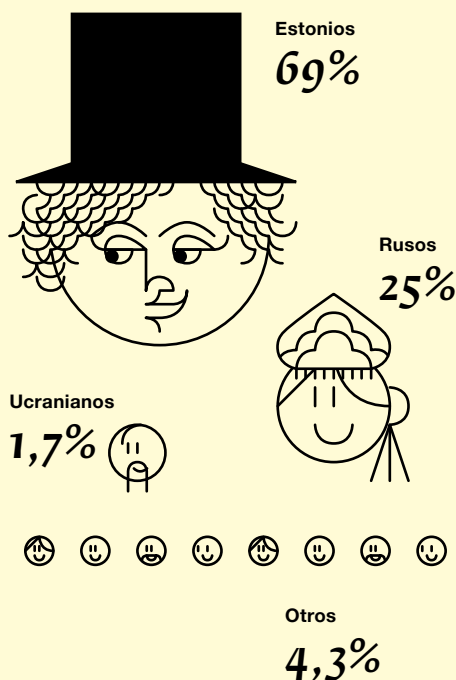
Es cierto que Estonia tiene pocos habitantes y que un extranjero que se de un paseo puede tener la impresión de que casi todo el mundo se conoce de vista. Sin embargo, pese a su pequeño tamaño, la población del país es diversa cultural y lingüísticamente, y también desde el punto de vista de las creencias religiosas.

La variedad étnica ha caracterizado la vida en Estonia durante siglos, según atestigua la documentación histórica. Las ciudades medievales estonias eran fundamentalmente germanófonas. En aquella época, era habitual ver transitar por todo el país trabajadores de diferentes nacionalidades: artesanos, comerciantes, intelectuales y clérigos. Los campesinos estonios también se mudaban a las ciudades en busca de una vida mejor, pero por lo general se germanizaban.

Los estonios llevan generaciones viviendo en ciudades, y han tenido todas las posibilidades de crear una auténtica cultura urbana. Sin embargo, cada vez se hace más patente su tendencia a abandonar el cemento de las ciudades para vivir en entornos más naturales, en el campo o en zonas residenciales.

A finales de los años cuarenta del pasado siglo, empezó una oleada de inmigración masiva desde la Unión Soviética, que dio lugar a una nutrida minoría, sobre todo rusófona, concentrada en el noroeste industrial y en la capital, Tallin. La población rusa, que antes de la Segunda Guerra Mundial era numerosa en las comarcas fronterizas del este y en ciudades concretas, se ha convertido hoy en la principal minoría étnica del país, pues supone una cuarta parte de la población total. El siguiente grupo étnico en cuanto al peso demográfico, los ucranianos, solo suponen un 1,7% de la población. Actualmente en Estonia hay representantes de más de cien etnias distintas.

Grupos étnicos mayoritarios en Estonia



Desgraciadamente, entre ellos no se encuentran algunos grupos con una dilatada historia como los balto-alemanes o los sueco-estonios que vivían en el litoral occidental del país. Debido a las evacuaciones, al éxodo a Europa y a América, a las deportaciones y al genocidio masivo, Estonia sufrió una importante pérdida demográfica durante la Segunda Guerra Mundial, que no solamente afectó a las etnias nombradas arriba, sino también a las minorías judía y gitana.

Estonia fue una de las últimas regiones paganas de Europa en ser convertida a la fe cristiana durante las cruzadas del Norte, en el siglo XIII. Pese a ello, se conservaron aquí diversas costumbres precristianas, algunas de las cuales son perceptibles aún hoy. La creencia popular en las fuerzas telúricas, llamada “maausk” (literalmente, “fe en la tierra”), más bien una forma de vida que una religión, da particular importancia a la memoria de ciertos lugares y enclaves naturales – arboledas sagradas, manantiales, piedras sacrificiales.

Por otro lado, desde un punto de visto religioso, se podría afirmar que Estonia es el país más indiferente de Europa. Aunque solo una quinta parte de sus habitantes se declara creyente, según las encuestas de opinión, la sociedad estonia y los valores compartidos pueden ser considerados, en general, como protestantes. La máxima “Trabaja, que el amor vendrá luego” se encuentra entre los temas más populares en la convocatoria de acceso a la universidad.



Toomas Huik

Los musulmanes tártaros, una de las minorías más antiguas, han vivido en Estonia desde el siglo XVI.



Peeter Langovits

Los seguidores del antiguo rito ortodoxo ruso se establecieron en Estonia en el siglo XVII en busca de libertad religiosa.



Kaido Hsagen

Sobrio interior de la iglesia luterana de San Juan en Tartu.

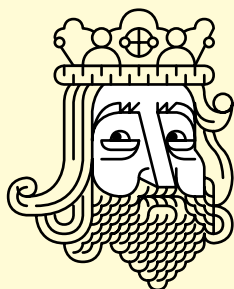


Mina Kasak

Enrollar cintas votivas en los árboles es uno de los rituales del “maausk”.

¿Tienen un rey los estonios?

Valdemar II el Victorioso, rey de Dinamarca, 1202–1241



Segismundo II, rey de Polonia 1548–1569



Gustavo Adolfo II, rey de Suecia 1611–1632



Alejandro II, zar de Rusia 1855–1881



En el pasado, Estonia o partes de Estonia han estado bajo el dominio de las coronas danesa, sueca o polaca, y del zar de Rusia. En 1918 fue proclamada la independencia de la República de Estonia como Estado soberano.

Aunque los estonios nunca han tenido un rey propio, el país tiene un escudo de armas cuyo origen se relaciona con la monarquía – el motivo de los tres leones que figura en él data del siglo XIII, cuando el rey danés Valdemar II regaló un escudo similar a la ciudad de Tallin. Pese a la polémica sobre si se deben utilizar símbolos monárquicos foráneos en la heráldica estonia, y pese a las voces que reivindicaban que se añadiera el grifo (presente en el escudo original del sur de Estonia) al escudo de armas, en 1925 se ratificó el escudo nacional de los tres leones. La bandera nacional tricolor, azul, negra y blanca, data del siglo XIX. Los estudiantes estonios de la universidad de Tartu la escogieron como enseña de su corporación estudiantil y la mayoría del pueblo estonio la adoptó como propia, de modo que a principios del siglo XX ya se había convertido en símbolo nacional.

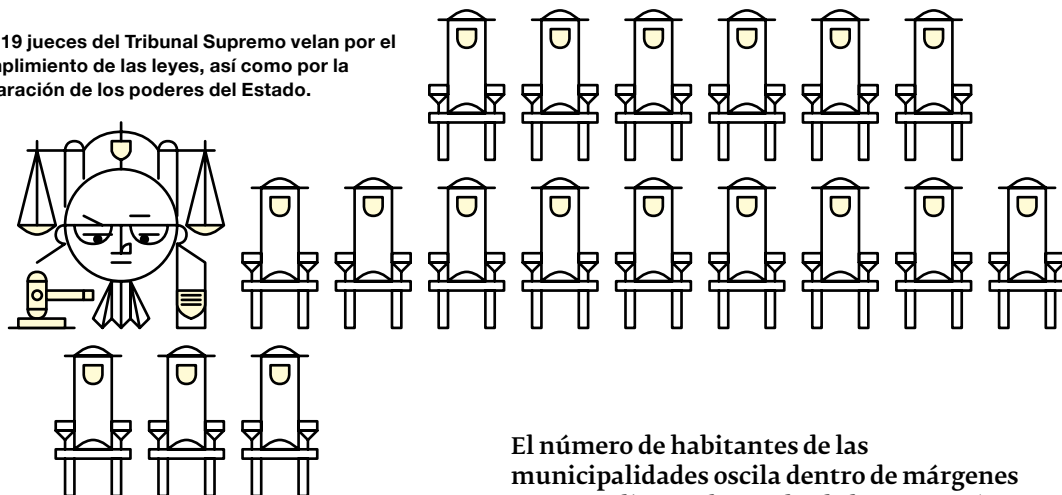


El escudo nacional con tres leones azules, passant guardant, sobre un campo dorado.



La bandera tricolor estonia es de las pocas banderas nacionales que se conservan en el mundo sin cambios desde su origen.

Los 19 jueces del Tribunal Supremo velan por el cumplimiento de las leyes, así como por la separación de los poderes del Estado.



La ordenación del Estado estonio, que empezó a tomar forma después de la Primera Guerra Mundial, se consolidó con la proclamación de la Constitución durante la Guerra de Independencia, en 1920. La Ley Fundamental concedió plenos poderes al Parlamento. Tras la interrupción forzosa que conllevó la ocupación soviética, en 1991 se restableció la soberanía del Estado sobre la base de la continuidad histórica.

Como es característico en las democracias parlamentarias, en el ordenamiento estatal de la República de Estonia los poderes legislativo y ejecutivo están íntimamente relacionados. Los ciudadanos eligen cada cuatro años un parlamento unicameral con 101 escaños, el “Riigikogu”, que legisla, aprueba las tasas e impuestos y sanciona el Presupuesto del Estado. La cabeza visible del gobierno es el Primer Ministro, que ostenta el máximo poder ejecutivo, dirige la política interna y exterior y la labor de los órganos gubernamentales.

El Jefe del Estado en Estonia es el Presidente de la República. Igual que en las monarquías constitucionales europeas, y a diferencia, por ejemplo, de los Jefes de Estado de EE.UU. o de Francia, el Presidente de Estonia solo cumple una función protocolaria y representativa.

Los asuntos que afectan más de cerca a los ciudadanos son competencia de los ayuntamientos y de los consejos municipales, que se eligen cada cuatro años. En las elecciones locales pueden participar todos los mayores de 18 años que residen permanentemente en Estonia.

El número de habitantes de las municipalidades oscila dentro de márgenes muy amplios, y abarca desde los poco más de 100 residentes permanentes en la isla de Piiressaar hasta los 18.000 de Viimsi, que es *de facto* un barrio periférico de Tallin.



Un colegio nuevo en Viimsi, un barrio residencial en plena expansión.



La isla de Piiressaar, situada en el lago Peipus, es conocida por el pescado y el cultivo de la cebolla.

¿De dónde procede el nombre Estonia?

Las primeras migraciones llegaron a Estonia tras la retirada del hielo continental durante la última glaciación, hace aproximadamente 11.000 años. Por desgracia se desconoce cómo se llamaban a sí mismos o cómo denominaron la tierra donde se establecieron.

En torno al año 320 Antes de la Era Común, el geógrafo griego Piteas denominó a este pueblo con el vocablo “ostiatoi”. A finales del siglo primero de la Era Común, el historiador romano Tácito escribió acerca de las tribus “Aesti”, ricas en ámbar.

Durante la era vikinga, en los siglos IX y X de la Era Común, en el norte de Europa se conocía Estonia con el nombre de “Austervegr”, que significa “camino del este”, en referencia a las vías comerciales hacia Constantinopla y las riquezas del Califato. El término de raíz latina “Estonia” fue introducido más tarde, por eruditos cristianos, como el cronista de la Cruzada del Norte, Enrique de Livonia. En la Edad Media, Estonia era miembro de una asociación que comprendía Estados feudales de pequeño tamaño y las ciudades comerciales de la Liga Hanseática: la llamada “Confederación de Livonia”.

Un nuevo dominio con el nombre de Ducado de Estonia nació en el curso de la Guerra de Livonia, en 1561, cuando la parte septentrional del territorio juró lealtad al rey de Suecia. El período que siguió, pese a estar plagado de conflictos bélicos, ha quedado en la memoria del pueblo estonio como “la dorada era sueca”, debido a la unificación del territorio y a los esfuerzos de los gobernantes por educar al campesinado.

A consecuencia de la Guerra del Norte, que asoló el país al principio del siglo XVIII, Estonia se convirtió en una de las Provincias Bálticas, la “ventana a Europa” del gran Estado ruso. En los dos siglos que siguieron, la nobleza balto-alemana afincada en Estonia desempeñó un papel clave en los logros militares, administrativos e intelectuales del Imperio Ruso.

Los restos arqueológicos más antiguos encontrados en Estonia – puntas de lanza hechas con pedernal, halladas en el yacimiento de Pulli, a orillas del río Pärnu.

9000 a.e.c.



200 a.e.c.



800 e.c.

Las representaciones más antiguas de los estonios: bajorrelieve del siglo XIII, procedente de la iglesia de Karja en Saaremaa.

1220

1450

1600



1700

Medalla conmemorativa con la efigie del fundador de la embriología moderna y el más célebre científico nacido en Estonia, Karl Ernst von Baer (1792-1876).

1800



La Cruz de la Libertad fue la más alta condecoración otorgada por servicios prestados durante la Guerra de la Independencia (1918–20).

1850



1900

1920



1940

En contraste con el futuro brillante que describía la propaganda soviética, la reforma agraria trajo consigo la deportación de miles de estonios en 1949.

1991



Esta bandera tricolor sobrevivió a la persecución de la era soviética oculta dentro de una pared, en una pequeña escuela del sur de Estonia.

2015

Con el siglo XVIII, se inició para la población autóctona de Estonia una nueva era de severísima opresión feudal y de pérdida total de autodeterminación. Al mismo tiempo, fueron precisamente los ilustrados balto-alemanes quienes impulsaron la pugna de los estonios por su emancipación social, económica y política. Este movimiento, al que hoy nos referimos con la etiqueta de “despertar nacional”, condujo al surgimiento de una conciencia nacional en la segunda mitad del siglo XIX y a la proclamación de la independencia del Estado estonio el 24 de febrero de 1918, cuando aún se sufrían las secuelas de la Revolución Rusa y de la Primera Guerra Mundial.

La República de Estonia llevó a cabo una drástica reforma agraria y reorientó la economía, antes enfocada a Rusia, para dar prioridad a los mercados occidentales. Al mismo tiempo, se reorganizaron por completo las administraciones públicas, se instauró la lengua estonia en la educación universitaria y en la ciencia, y se crearon las condiciones necesarias para desarrollar una vida cultural polifacética en la lengua autóctona.

A consecuencia del Pacto Molotov-Rippentrop de 1939, Estonia desapareció del mapa político de Europa. Una cláusula secreta añadida al pacto condujo a la ocupación en junio de 1940 del territorio de Estonia por parte de la Unión Soviética. Los arrestos masivos y las deportaciones fueron instrumentos empleados por Moscú para cercenar de raíz la sociedad civil estonia. La posterior ocupación del país por parte de la Alemania nazi entre 1941 y 1944 no hizo sino aumentar el número de víctimas.

Después de la segunda invasión soviética en 1944, la resistencia armada anticomunista fue reprimida hasta mediados de los años cincuenta, pero el deseo de autodeterminación de los estonios no desapareció. En las décadas posteriores, la cultura se convirtió en refugio de la identidad nacional estonia. En cuanto el régimen soviético empezó a debilitarse, en los años 1980, se inició un movimiento masivo encaminado a recuperar la independencia. El sueño de los estonios se hizo realidad el 20 de agosto de 1991. Veinte años después de haber recobrado la independencia, la sociedad estonia en su conjunto ha experimentado cambios radicales. Desde 2004 la República de Estonia (Eesti Vabariik) es miembro de la UE y de la OTAN.



Andreas Kallia



Ingmar Muskus



FINLANDIA

Hanko



Estocolmo



Naissaar



Tallin



Osmussaar

Pakri (islas)

Paldiski



Lehtma

Kärdla

Vormsi

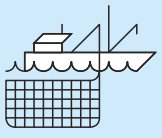
Noa-rootsi

Haapsalu



Rapla

Mar Báltico



Väinameri

Parque Nacional de Matsalu



Lihula



PÄRNUMAA

Pärnu



Parque Nacional de Sooni



Kihnu

Bahía de Pärnu

Bahía de Livonia



Kolka

Ruhnu



Ventspils





Kaaro Hagen



Ingrid Mørk

¿Por qué es Estonia la nación del canto?

Si usted le pidiese a un estonio cualquiera que se pusiese a cantar, muy probablemente se negaría con cierto sonrojo. Sin embargo, los estonios cantan gustosamente en coros y la música coral es un símbolo nacional. La denominación “nación del canto” es consecuencia directa de los tradicionales festivales corales, que reúnen coros de toda la nación cada cinco años, y que se han celebrado desde mediados del siglo XIX. Esta imagen del país se consolidó aún más a finales de los años ochenta del pasado siglo, durante la “Revolución del Canto”, cuando decenas de miles de personas se congregaron en el Anfiteatro Coral de Tallin para reclamar la restauración de la independencia cantando canciones patrióticas. Hoy en día, el Festival Coral y de Danza de Estonia está clasificado como Patrimonio Cultural Intangible de la Humanidad por la UNESCO.

Pese a que, por lo general, se considera a los estonios gente poco habladora, la vida cultural del país está muy centrada en la palabra. Muchos de sus más célebres compositores han encontrado inspiración en el acervo de canciones populares, cuya mejor recopilación es la antología de 1.300.000 páginas del Museo de la Literatura Estonia. No obstante, si contemplamos el mundo de la música desde una perspectiva más amplia, quienes más fama han traído al país han sido compositores menos volcados en la palabra, como Arvo Pärt o Erkki-Sven Tüür.

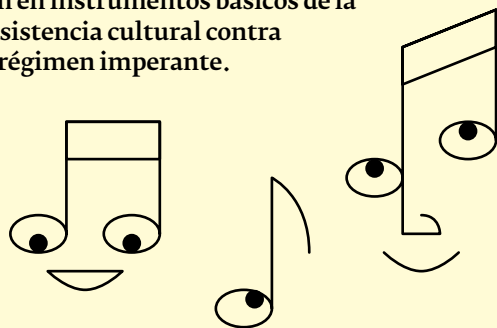
La esencia de la vida cultural en Estonia es la arraigada convicción de su gente de que es necesario tomarse el mundo circundante desde un cierto punto de vista descreído e irónico, así como el deseo de promover la cultura en lengua estonia a través de todas las artes: la música, el



Es difícil encontrar un estonio que no haya ido nunca al Festival Coral y de Danza.

teatro, las artes figurativas y aplicadas, el cine, la arquitectura y, de modo no menos relevante, el folclore.

La fe que los estonios tienen en la educación se basa, en primer lugar, en la alfabetización generalizada, impulsada por la creación a finales de siglo XVII de las escuelas rurales. En segundo lugar, debe tenerse en cuenta la robusta tradición literaria que dio comienzo con la publicación de la epopeya “Kalevipoeg” a mediados del siglo XIX. El papel de la literatura en lengua estonia se acrecentó en los años más duros del siglo XX, cuando leer y escribir entre líneas se convirtieron en instrumentos básicos de la resistencia cultural contra el régimen imperante.



En la mayor parte de los hogares estonios hay estanterías llenas de libros; en todas las ciudades pequeñas y en los pueblos grandes hay, por supuesto, una biblioteca pública – en total, más de 500. A pesar del auge de otras formas culturales, en Estonia no se constata declive alguno de la literatura y se sigue tratando a los escritores y poetas como a tribunos del pueblo.

Los estonios aman el teatro, otra de las manifestaciones culturales basada en la lengua que atrae espectadores no solo en ciudades como Tallín o Tartu, con una dinámica vida teatral, operística y musical, sino también en centros teatrales locales muy consolidados como Rakvere o Viljandi – ciudades de provincias con menos de 20.000 habitantes.

Teniendo en cuenta la población total de Estonia, 1,3 millones de habitantes, un millón de entradas vendidas y cien nuevas producciones al año son logros notables del teatro nacional. Durante la temporada de teatro al aire libre, que dura tres meses, las representaciones pueden tener lugar en campos de heno, en una isla en medio de un humedal, o en parques de casas solariegas, y reúnen a un público que procede de todos los rincones del país.

La industria cinematográfica estonia produce películas destinadas a uno de los públicos menos numerosos del mundo, comparable solo con el de Islandia. Pese a ello, cada año se hacen nuevos documentales, largometrajes y películas de animación. De entre estos géneros, es el último, con sus películas de dibujos o de marionetas, enriquecidas con metáforas de tono irónico, el que ha merecido un reconocimiento internacional más amplio.



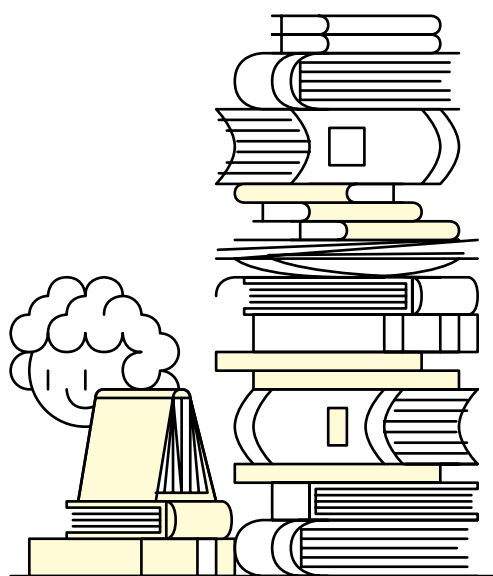
Enne-Liis Semper

"Ubú rey" en el teatro NO99.



Ingmar Musakius

El Festival de Música del Lago Leigo se ha convertido en una parte indisoluble del verano estonio.



Pero... ¿hablan alguna vez los estonios?

Sí, hablan, a veces incluso en silencio.

La personalidad de los estonios está determinada tanto por la naturaleza de su tierra como por su historia. Los largos y oscuros inviernos son la causa, por un lado, de la taciturna introversión y de la parquedad en palabras atribuidas a los estonios; por otro lado, las largas temporadas de trabajos monótonos en interiores han favorecido el desarrollo de la vida interior y el vuelo de la creatividad.

Los temas recurrentes en el folclor ayudan muchas veces a entender los valores compartidos por los estonios, aunque en la actualidad vivan mayoritariamente en entornos urbanos. Por ejemplo, es relevante que el protagonista de los cuentos de hadas tradicionales jamás se convierta en rey, ni tampoco vaya a luchar contra dragones blandiendo una espada mágica. En vez de eso, su perspicacia e ingenio le permitirán hablar de lo divino y de lo humano con quien sea, y acabar engañando al enemigo mientras esboza apenas un escueto mohín.

La autoironía, el talante más racional que romántico y el escepticismo han dado lugar al cliché del pueblo estonio como gente terca y absorta en sí misma. Ciertamente, los estonios no soportan que les echen sermones y están íntimamente convencidos de que su propio criterio es el mejor. En situaciones de la vida cotidiana, el estonio puede sorprender defendiendo sus derechos de un modo peculiar – a través de un

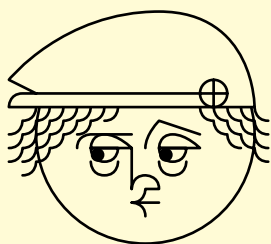


El temperamento taciturno de los estonios se derrite al llegar el verano. Es la época en la que invitan amigos a casa, traban nuevas relaciones y se ríen abiertamente.

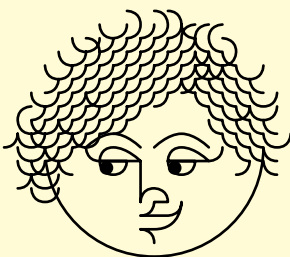
silencio hosco y desafiante. Y es que, como dice el proverbio: “La palabra es de plata; el silencio es de oro”.

Los extranjeros deberían tener muy en cuenta que, en las relaciones humanas, los estonios se esfuerzan por evitar el sentimentalismo. Cosas que en otros países se dicen abiertamente, aquí nunca se hacen explícitas mientras no se conoce a todos los interesados de manera muy íntima. Como el estonio no tiene en demasiada estima la posición social, tampoco sabe apreciar la charla trivial ni la profusión de halagos – ni los hace, ni los espera. A veces esto tiene que ver con la profunda convicción de que uno puede, e incluso debe, tomarse la autoridad a broma.

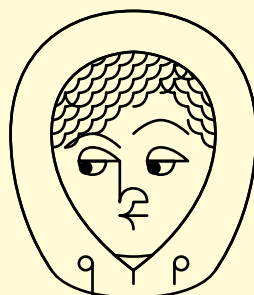
Primavera



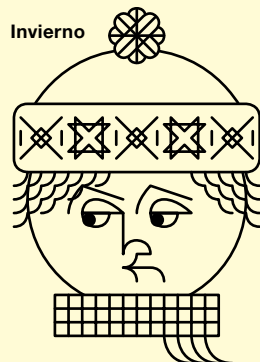
Verano



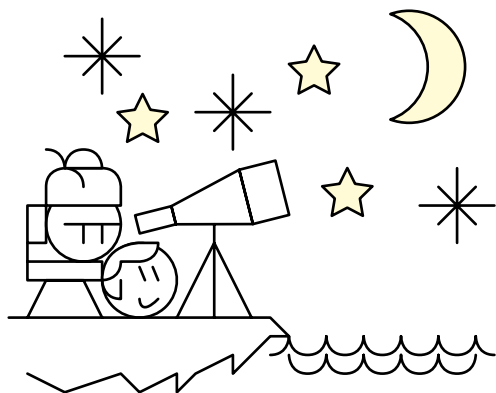
Otoño



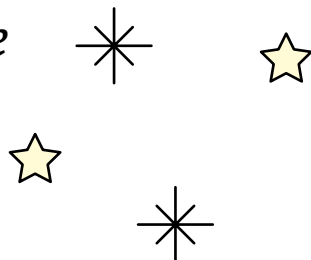
Invierno



Las cuatro estaciones de los estonios



Kuuuurijate
töööö
jäääärel



La oración que significa “noche de trabajo de investigadores lunares sobre el borde del hielo”, representa bien la propensión de los estonios a emplear sonidos vocálicos largos y plenos: “Kuu-uurijate töö-öö jää-äärel”.

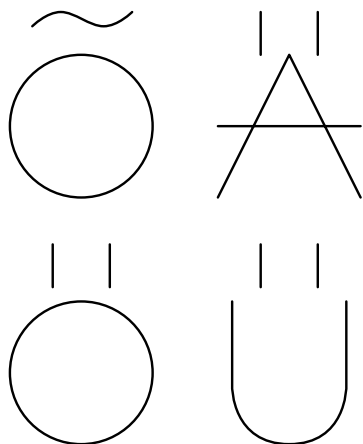
Como es propio de los pueblos poco numerosos, la autopercepción de los estonios está íntimamente relacionada con su lengua. Las palabras en lengua materna, preñadas de contenido, salen del fondo del alma y no deben usarse a la ligera – son para el estonio una especie de arma secreta con la que defender sueños y acciones. No es de extrañar: aunque la lengua escrita empezase a tomar forma en el siglo XVI con la Reforma de Lutero, sus raíces orales se remontan a varios miles de años atrás. Esta larga historia ha ido conformando un ritmo singular, sustentado en la repetición propia de las canciones rúnicas.

Junto con el finés, el húngaro, el sami y varias otras lenguas, el estonio forma parte de la familia lingüística ugrofinesa, y sus hablantes llevan siglos habitando el mismo rincón de Europa en el que se asentaron hace milenios.

Desde el punto de vista gramatical, la lengua estonia también tiene muchas peculiaridades – los 14 casos de la declinación del sustantivo, la

falta de género gramatical y de tiempos de futuro en la conjugación verbal son algunos de los rasgos que la distinguen de la inmensa mayoría de las lenguas de su entorno, pertenecientes a la familia indoeuropea. Esta singularidad es, sin duda, uno de los motivos fundamentales de que la lengua estonia haya perdurado y sea en la actualidad una lengua de cultura con recursos lingüísticos suficientes para expresarse en todos los ámbitos de la vida y una de las lenguas oficiales de la Unión Europea.

En Estonia hay en total en torno a 1,1 millones de hablantes de la lengua estonia. Como lengua materna, la hablan casi 890.000 personas. En los siglos XIX y XX, las oleadas de emigración voluntaria y forzada han dado origen a comunidades estonias de considerable tamaño en Suecia, Finlandia, Canadá, Estados Unidos, Rusia y Alemania, entre otros países. En la actualidad, podemos seguir citando a Ernest Hemingway para describir el espíritu emprendedor de los estonios: “ningún buen puerto deportivo en aguas del sur de la Florida está completo si le faltan dos estonios bronceados, con el pelo blanquecino de salitre”.



Tanel Laan

¡Vámonos para el sur!

¿Cuántos países hay dentro de Estonia?

Por lo menos, dos. Un observador atento advertirá todavía más.

Durante siglos, la parte norte del territorio actual del país conformó la llamada “gubérniya” de Estonia en la división política de la Rusia zarista, mientras que el sur conformaba la “gubérniya” de Livonia. Si uno recorre Estonia de norte a sur, el paisaje cambiará: en lugar de cruces, empezarán a aparecer veletas con gallos en las torres de los campanarios y el ganado blanco y negro será reemplazado por terneros de pelo rojizo. Igualmente cambiarán la lengua que usa la gente y su visión del mundo.

Las diferencias entre el norte y el sur de Estonia también son evidentes en las dos capitales – Tallin, junto al mar y Tartu, tierra adentro. Quienes visitan Tartu suelen oír hablar del “espíritu de Tartu”, que les resulta completamente ajeno a los pragmáticos y arrogantes habitantes de la capital. Por su parte, el habitante de Tallin puede que se burle de la intelectualidad rancia y autocomplaciente que reina en Tartu.

Pero, ¡jojo!: independientemente de su escasa superficie y de sus pocos habitantes, en Estonia viven poblaciones humanas sorprendentemente diversas, con rasgos propios y fuertes idiosincrasias regionales.

La parte más meridional de la provincia de Viljandi se llama Mulgimaa y sus habitantes son “mulgid”. Siempre se los ha considerado gente próspera y emprendedora, pero también mandones y tacaños. A pesar de su altanería, o acaso gracias a este talante pertinaz, los “mulgid” desempeñaron un papel fundamental en la formación de la conciencia nacional de los estonios y más tarde en la creación del Estado propio. Hoy, la ciudad de Viljandi, cabeza de comarca, conjuntamente con su Academia de Cultura, es un importante centro de investigación del fol-



El espíritu de Tartu galopa hacia el futuro.

clor, que acoge cada año a final de julio el mayor festival de música folk del país.

Uno de los rincones únicos del país es, indudablemente, la zona sureste, llamada Võromaa, con su paisaje característico, cuajado de lagos y pequeños promontorios, que contrasta con el llano norte. La lengua hablada por la población de Võro difiere de la lengua estándar hasta el punto de que se podría considerar una lengua distinta. Hay muchas razones por las que las gentes de Võromaa habrían de enorgullecerse – desde haber normalizado un estándar escrito hasta la creación de una gran cantidad de neologismos o la introducción de la lengua võro como parte del currículo en las escuelas de la región.

Cuatro parroquias del recodo más suroriental de Estonia, junto a unas cuantas zonas fronterizas en el lado ruso, componen la región de Setomaa, cuyos habitantes, los “setos” o “setus”, son seguramente el grupo étnico más peculiar de toda Estonia. Pese a ser cristianos ortodoxos, los setos mantienen sus formas de vida, ritos y creencias paganas, por ejemplo la veneración de los antepasados y la costumbre de honrarlos a través de ofrendas de alimentos que llevan hasta sus tumbas.

Otra de las regiones con personalidad cultural propia la forman las islas occidentales. La mayor de ellas, Saaremaa, tiene fama por sus molinos y, según afirman los isleños, por hacer la mejor cerveza artesana del país. La vida en las islas siempre ha estado ligada al mar; es legendaria la diligencia con la que las mujeres se entregaban a las labores del campo mientras que los hombres se hacían a la mar. La lengua que se habla en las islas se distingue por su entonación cantarina, que se asemeja a la melodía de la lengua sueca y que remite a los lazos existentes entre la población indígena y la vecina Suecia. Los chistes de los habitantes de Saaremaa y de la isla que le sigue en tamaño, Hiiumaa, pueden resultarles a los estonios del continente tan indescifrables como el humor británico a los europeos continentales. Según un dicho de la sabiduría popular de las islas, el mundo solo conoce tres Estados marineros: Inglaterra, Saaremaa y Hiiumaa.



Definiendo las fronteras históricas de Mulgimaa.

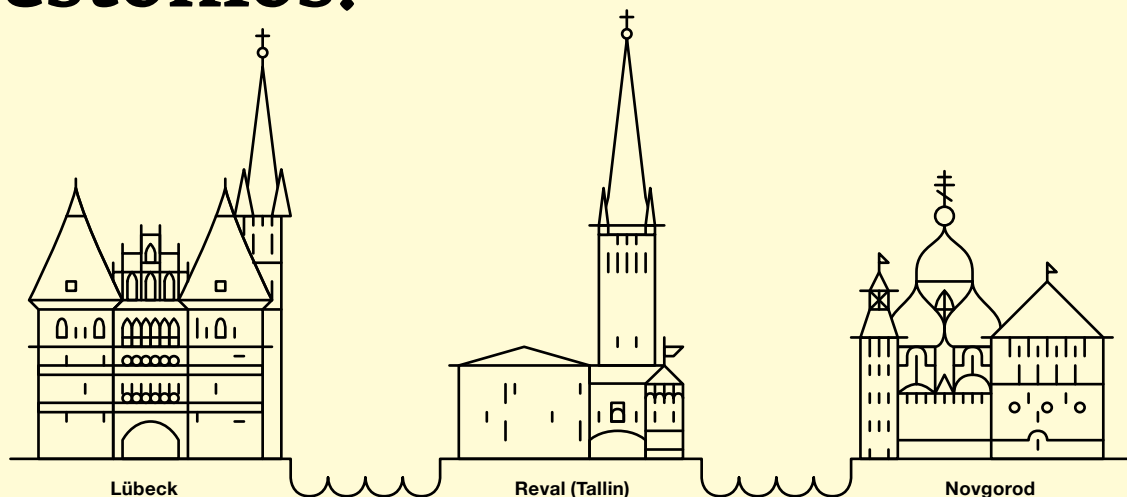


Los habitantes de la pequeña isla de Kihnu se visten habitualmente con el traje tradicional.



Sin duda, los setos poseen una de las tradiciones culturales más vigorosas en Estonia.

¿Cómo se ganan la vida los estonios?



Desde tiempos inmemoriales, la economía estonia se ha basado en su privilegiada situación a orillas del mar Báltico. En la Edad Media se decía que las ciudades estonias pertenecientes a la Liga Hanseática estaban “construidas con sal” – en aquella época, el producto de mayor importancia en el tráfico comercial entre Europa Occidental y Rusia. Los bienes que se exportaban en aquel tiempo, fueran los cereales ahumados, famosos por su larga conservación, o la miel de abejas, han perdido hoy día su importancia, pero la economía estonia sigue teniendo fuertes lazos con los países nórdicos de su entorno. Sus profundas bahías exentas de hielo, convenientemente ubicadas a lo largo de una ruta comercial que une Oriente y Occidente, proporcionan a Estonia también en el siglo XXI una ventaja comparativa.

La mayoría de los estonios se ganan el pan a través de la pequeña o mediana empresa, o bien en el sector público. Ser pequeño significa ser flexible, máxime para un Estado de escasas dimensiones y con riquezas naturales limitadas. En Estonia no existen gigantes industriales, si exceptuamos la empresa energética que da empleo a 7.000 personas en el noroeste del país. Allí, dos plantas térmicas alimentadas con la pizarra bituminosa que se extrae de las minas de la zona se encargan de garantizar la autosuficiencia energética.

Además de recobrar su independencia política, Estonia ha aplicado un modelo económico abierto que está exento de burocracia superflua. Entre otras cosas, el país es conocido fuera de sus fronteras por su probada valentía a la hora de adoptar las soluciones tecnológicas más innovadoras, tanto en el sector público como en el privado. Algunas de estas innovaciones tecnológicas, como por ejemplo, la banca electrónica, la declaración de impuestos por Internet, e incluso, el voto electrónico a través de una tarjeta de identidad digitalizada, además de haber sido incorporadas plenamente por los estonios en su vida diaria, se han exportado a otros países.



Skype es, sin duda, la aplicación tecnológica más famosa que se haya inventado en Estonia.

A pesar de que los arquetipos del pescador osado y del tenaz labriego se mantienen vivos en la conciencia de los estonios, la importancia relativa de la agricultura y de la pesca como forma de vida de la población ha disminuido y se encuentra hoy por debajo de la media europea. En las zonas rurales y escasamente pobladas, los jóvenes han de adaptarse a los tiempos ideando opciones laborales nuevas, imaginativas y enraizadas en la tradición local – sea el desarrollo del turismo natural o la fabricación de cabañas de troncos.



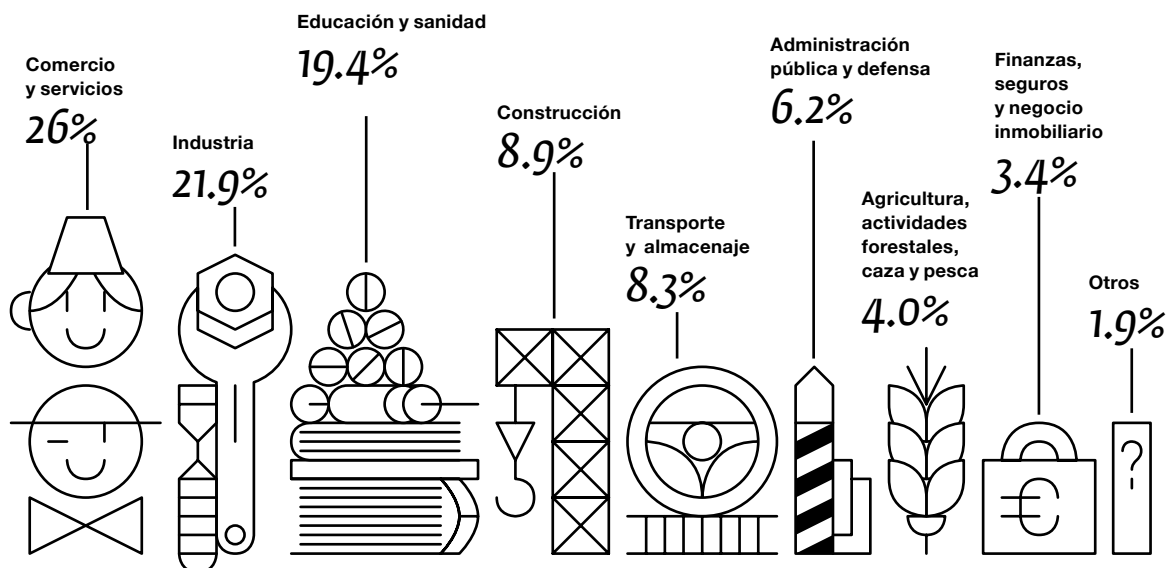
La creación de valor añadido a través de la madera y sus derivados da empleo a los habitantes de diferentes partes de Estonia.

La capital, Tallin, que acoge a un tercio de la población, genera junto a sus zonas periféricas un 60% del PIB del país. En ella se halla el aeropuerto más importante, además del principal nudo ferroviario y uno de los mayores puertos comerciales de la cuenca báltica. La ciudad medieval de Tallin es asimismo el portal más conocido y el reclamo que atrae un mayor número de visitas turísticas. La actividad económica de Tartu, por otro lado, gira en torno a su universidad, fundada en 1632 por el rey sueco Gustavo Adolfo II. Como centro líder de la ciencia del país, Tartu encarna una baza indispensable para los estonios en un mundo cada vez más globalizado: su excelente sistema educativo y su fuerte tradición de investigación científica.



La ciudad medieval de Tallin y, al fondo, cruceros como hoteles flotantes.

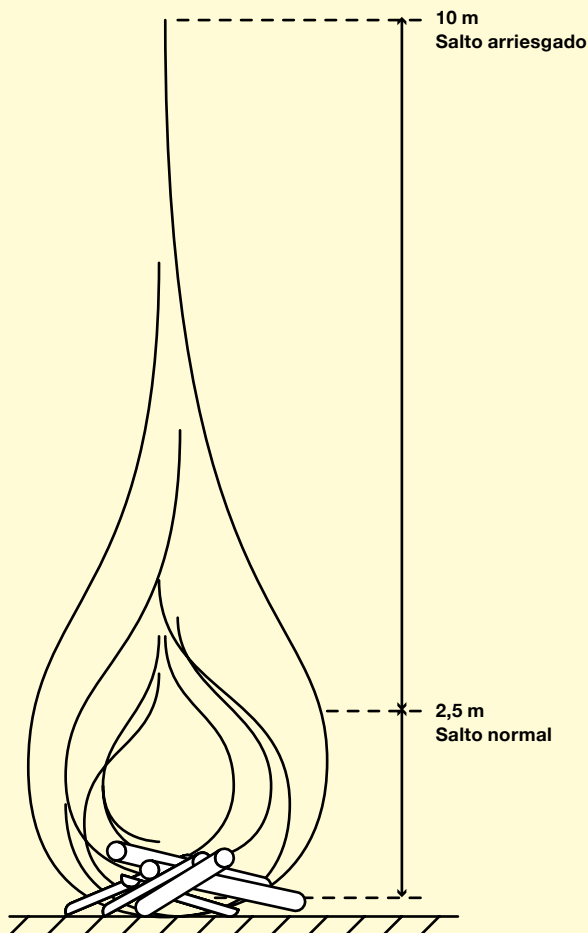
Estructura de la mano de obra en Estonia:



¿Dónde se meten los estonios en la noche de San Juan?

Pocos días después del solsticio de verano, en la noche del 23 de junio, las ciudades de Estonia se vacían de gente. Quien puede se va al campo, a celebrar uno de los días festivos más importantes, el día de San Juan. En esta fecha se celebra el día más largo del año, relacionado con numerosos ritos paganos. En la víspera de San Juan, cuando apenas hay un par de horas de oscuridad después de la medianoche, se encienden cientos de hogueras por todo el país, en torno a las cuales se canta y se baila. Cuando solo quedan las brasas ardiendo, los más arrojados brincan por encima del fuego para conjurar cualquier mal futuro.

La segunda festividad más importante del año para los estonios es la Navidad, que cae en la época más sombría del año, después del solsticio de invierno. El vocablo estonio que designa esta fiesta, “jõulud”, de raíz escandinava, remite al legado precristiano del norte de Europa. En nuestros días, la Navidad es una fiesta sobre todo familiar: al lado del árbol engalanado, y a la luz de las velas, grandes y chicos esperan a Papá Noel, que suele ser el padre de familia disfrazado y con un saco cargado de regalos al hombro. La parte principal de la velada la ocupa un banquete que, por lo general, incluye carne de cerdo asada, morcilla con mermelada de arándano, col agria y patatas al horno.



En el encuentro entre el Ocaso y la Aurora en la noche de San Juan deja unos pocos instantes de vacilante oscuridad.

¡No hay regalos sin recitar un poema!

En el calendario de festividades de los estonios también se encuentran otras fiestas de larga tradición. En febrero o marzo, en Martes de Carnaval, los niños y hasta los adultos organizan competiciones de trineos. Por “Mardipäev” (el 10 de noviembre, día de San Martín) y “Kadripäev” (el día de Santa Catalina, el 25 de noviembre), los niños se disfrazan y van de casa en casa cantando y bailando para ganarse un aguinaldo.

De entre los días festivos incluidos en el calendario, el más importante para los estonios es el 24 de febrero, cuando se conmemora la proclamación de la independencia de la República de Estonia en 1918. Por la mañana se celebra un desfile militar, sin que importen las inclemencias del tiempo, que en febrero puede oscilar entre el deshielo y el frío inmisericorde. Por la tarde, la mayoría de los estonios se reúne delante del televisor para seguir así la recepción del Presidente – si es que no están invitados en persona a asistir.



Cuanto más larga sea la carrera en trineo el Martes de Carnaval, más alto crecerá el lino en verano.

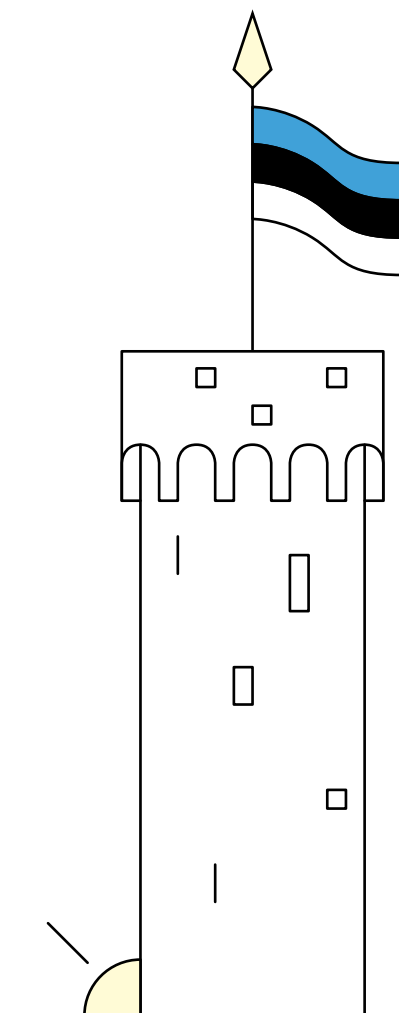


Agenda de un buen patriota en 24 de febrero:

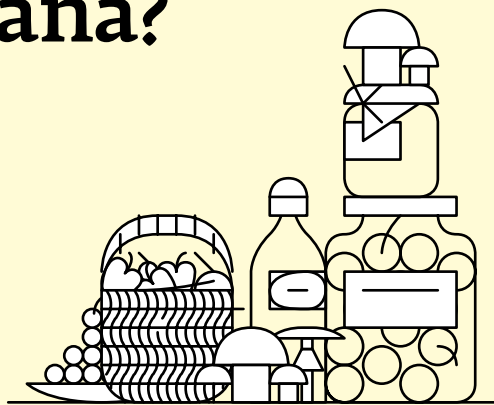
7:33 (salida del sol) – izando la bandera

11:00 – vestido con el uniforme de la Milicia Voluntaria de Defensa Ciudadana, en el desfile

18:00 – escuchando el discurso del Presidente.



¿Qué hacen los estonios los fines de semana?



Peeter Langovits

Un momento de relax en la casa de veraneo.



Arne Ader

Durante las vacaciones de verano, incluso los senderos más populares que discurren por turberas pueden llenarse de excursionistas.

Depende en gran medida de la época del año. Durante el invierno, si hay nieve y buen tiempo, los estonios van a esquiar. Por lo general se trata de esquí de fondo, aunque también hay quien intenta aprovechar cualquier pequeña elevación del terreno para deslizarse cuesta abajo, sea con esquíes o con una tabla. El maratón de esquí de Tartu, que cubre una distancia de 63 kilómetros, y se celebra en febrero, congrega a varios miles de los estonios más atléticos.

En primavera, si lo permite el tiempo, la mayor parte de la gente huye de la ciudad durante el fin de semana. Muchas familias tienen su propia casa de campo, que suele tener un pequeño huerto y algunos frutales. En verano y en otoño, la gente se entretiene congelando para el invierno las bayas y la fruta de su propio huerto, o preparando mermelada y otras conservas.

Aproximadamente la mitad del territorio de Estonia está cubierto de bosques y zonas húmedas – la mayor parte de estas y de otras formaciones naturales son a su vez, de una manera u otra, parajes protegidos. Pasear por la naturaleza es, en efecto, uno de los pasatiempos predilectos de los estonios: el bosque más próximo rara vez se encuentra a más de media hora de distancia en coche y, una vez allí, se pueden buscar setas, contemplar la naturaleza, hacer un safari fotográfico o, sencillamente, vagar sin rumbo fijo. Aquellos que prefieran no correr el riesgo de desorientarse, pueden seguir alguna de las muchas rutas senderistas ya marcadas.



Los días de verano, largos y cálidos, proporcionan una magnífica oportunidad para emprender actividades en familia – sea una verbena popular o un día dedicado al canto (coral), un paseo en bicicleta, la recreación teatral al aire libre de un hecho histórico, una reunión de amigos o vecinos para hacer faenas comunitarias, etcétera. De hecho, durante las vacaciones de verano la oferta es tan amplia que puede ser un dilema elegir.

Entre los pasatiempos estivales se encuentra, por descontado, disfrutar de la playa y sus encantos. Estonia goza de decenas de kilómetros de hermosas playas de arena y de aguas que, aunque puedan resultar frescas para la gente del sur, invitan a los estonios a darse un baño refrescante o a ir a navegar en velero.

Durante el invierno, los estonios son considerablemente más sedentarios. Entonces exploran las salas de teatro y de conciertos que rodean su ambiente doméstico, o leen los libros que se han apilado en su mesita de noche. Los jóvenes, como corresponde, buscan alternativas – bien en la cosmopolita vida nocturna de bares y discotecas, o en sus raíces, por ejemplo a través de la música folk.

Independientemente de la edad y del lugar en el que vivan, para muchos estonios es esencial cumplir con el ritual de la sauna cada noche de sábado. Sea en verano o en invierno, una noche de sauna alcanza la plenitud cuando, ardiendo y después de haberse azotado con ramitas de abedul, se tiene la oportunidad de refrescarse en el riachuelo o estanque más cercano.



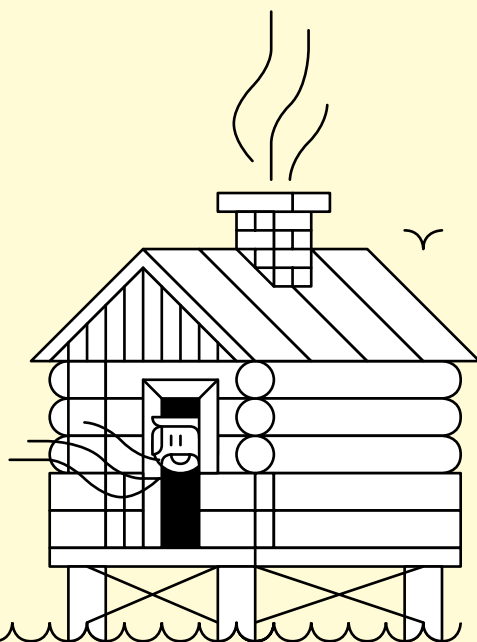
El concierto conjunto del grupo de folk-metal Metsatöll y el Coro Nacional Masculino de Estonia.



A veces, ni las mayores tentaciones logran separar a los estonios de la pantalla del ordenador.



Los placeres de la sauna.





Ingrid Muusik



Kaido Hagen



Fotografia:

Edgar Adams, Arne Ader, Kaido Haagen, Arvo Iho, Mana Kaasik, Silver Kuik, Tanel Laan, Margus Muts, Ingmar Muusikus, Gert Müürsepp, Juhan Ressar, Piia Ruber, Tõnis Saadre, Remo Savisaar, Ene-Liis Semper, Peeter Säre, Erki Tammiksaar, Instituto Estonio

PRESSIFOTO:

Annika Haas / Eesti Päevaleht, Marko Mumm / Eesti Päevaleht, Kristo Nurmis / Eesti Päevaleht, Rauno Volmar / Eesti Päevaleht, Toomas Volmer / Eesti Päevaleht

SCANPIX BALTICS:

Sven Arbet / Maaleht, Mati Hiis / Õhtuleht, Toomas Huik / Postimees, Lauri Kulpsoo / Postimees, Peeter Langovits / Postimees, Ants Liigus / Pärnu Postimees, Urmas Luik / Pärnu Postimees, Mati Põldre / Pärnu Postimees, Elmo Riig / Sakala, Liis Treimann / Postimees

ÄRIPÄEV:

Andres Haabu, Andras Kralla, Erik Prozes, Väinu Rozental

Agradecimientos:

Matvei Buhvostov, Margit Jõgger and Meeli Mullari (MJ Model Management), Ahto Kaasik (Maavalla Koda), Siiri Kallion, Silver Kuik (Järva-Jaani Vanatehnika varjupaik), Tanel Laan (Cofradía de Piragüistas del río Emajõgi), Merle Laantee, Olimpiada Leškina, Natalja Lisjuk (Eesti Kaitseliit), Raul Mee, Gert Müürsepp, Ants Randmaa (AS Ritsu), Katrin Rändla, Ülle Tamla (Departamento de Historia de la Universidad de Tallin), Erki Tammiksaar, Neil Taylor, Susan Wilson, Ministerio de Asuntos Exteriores de Estonia, Museo de la Guerra de Estonia, Escuela de Kildu, Municipio de Kihnu, Teatro NO99

Mapas: Liisi Pärsik

Diseño e ilustraciones: Indrek Sirkel y Jan Tomson

Traducción al español: Consuelo Rubio Alcover

Corrector de la traducción: Jorge Hernández Hernández

Editor: Instituto Estonio

ISBN (en papel): 978-9949-558-04-9

ISBN (pdf): 978-9949-558-05-6



12 preguntas sobre Estonia
Versión en lengua española
2015

Eesti Instituut
Suur-Karja 14
10140 Tallinn
Estonia

Tel. +372 631 4355

estinst@estinst.ee
www.estinst.ee

 Eesti Instituut



1. ¿Es Estonia el Estado más pequeño del mundo?
2. ¿Viven en Estonia osos polares?
3. ¿Llueve hierro en Estonia?
4. En Estonia, ¿se conoce todo el mundo?
5. ¿Tienen un rey los estonios?
6. ¿De dónde procede el nombre Estonia?
7. ¿Por qué es Estonia la nación del canto?
8. Pero... ¿Hablan alguna vez los estonios?
9. ¿Cuántos países hay dentro de Estonia?
10. ¿Cómo se ganan el pan los estonios?
11. ¿Dónde se esconden los estonios en la noche de San Juan?
12. ¿Qué hacen los estonios los fines de semana?